

Archivo del General Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo XXX

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia/Elede

1961

333 p. + [XLVIII] p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 3)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz30.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



NOTA PRELIMINAR

Con este trigésimo volumen se termina la publicación intitulada *Archivo del General Porfirio Díaz*, que encierra documentos que abarcan del día del nacimiento del futuro caudillo hasta que terminó el primer periodo presidencial del triunfador en Teacoac.

Esta publicación pone de relieve un periodo de actividad militar y política en servicio de México; la primera hizo posible el triunfo de la República sobre los ejércitos imperiales; la segunda sacó a México del caos y encaminó su vida hacia la cultura y el progreso.

Y este último esfuerzo resultó duro, continuado, para combatir no con las armas, sino con la inteligencia, las ambiciones bastardas de otros jefes que constantemente amenazaron con levantamientos y azonadas.

Otro enemigo tuvo por aquellos días: la gravísima pobreza del erario cuyos ingresos mermaba especialmente el contrabando, que favorecían y ayudaban quienes debían ser los vigilantes para evitarlo.

Un enemigo más tuvo su administración en aquel periodo de su primera presidencia: el gobierno de los Estados Unidos, que movido por ambiciones territoriales y por la política expansionista de Texas negó el reconocimiento del gobierno mexicano y autorizó invasiones territoriales con el pretexto de evitar merodeos y robos de los indios.

El general Díaz con patriotismo indiscutible dio instrucciones a los jefes del ejército en el Norte de nuestro país para evitar toda provocación innecesaria; pero para rechazar con las armas todo intento de violación del territorio nacional. Para quitar pretextos al gobierno de los Estados Unidos ordenó igualmente al general Gerónimo Treviño que cuidara de prevenir y castigar los desmanes de los indios y así venció las intrigas de Washington y de Texas.

Fue tentado para reelegirse; pero desechó la tentación enérgicamente y con suma habilidad organizó el movimiento electoral de su sucesor, después de proclamar el principio de la no reelección.



Los periodos que abarca el archivo que sigue después del publicado son por extremo interesantes: el inmediato al dejar la presidencia de la República, por conocer su política acerca de propiedad rural, puesto que desempeñó el cargo de Secretario de Fomento, y un prominente revolucionario, que hace pocos años fue también Secretario de Fomento, el Ing. Marte R. Gómez, ha declarado que la política agraria del general Díaz fue tal que él, Gómez, no habría vacilado en suscribir acuerdos del citado general Díaz.

El otro periodo digno de estudiarse es en el que éste acepta su primera reelección a la que no solamente lo empujan los hombres más importantes del país, sino que tiene como dura lección política el fracaso del general Manuel González, que acaso el general Díaz pretendió evitar con recto criterio y verdadero sentimiento patriótico.

Naturalmente el tiempo que sigue a la primera reelección después de terminar un lapso de gobierno significa la transformación del país: la construcción de telégrafos y ferrocarriles que había comenzado desde su primera presidencia; el aseguramiento del crédito interior y exterior; el desagüe del Valle de México, el drenaje de la capital de la República y su dotación de agua potable y de luz; el respeto internacional, que por primera vez hizo de México un país grande y poderoso, al que rindieron homenajes las más importantes de la tierra.

Hay que esperar que el actual dueño del archivo, Don Genaro Díaz Raigosa, encontrará otro patriota editor, como lo fue el Lic. Miguel Lanz Duret, que dándose cuenta cabal de la importancia que tal archivo tiene para la Historia del país, publique el material que está inédito y que entre otras cosas revelará la ingratitud de muchos que llegaron a ser *algo* merced a la magnanimidad del general Díaz, y que al final de 1910 y principios de 1911 se tornaron en sus deturpadores enemigos. La correspondencia de este último periodo tiene que constituir una importante lección de psicología, y de lo que son las veleidades de la política.

Yo me siento satisfecho de haber publicado treinta volúmenes de Historia, sin haber tenido que esconder por vergonzoso documento alguno. Los historiadores podrán utilizar todo el material publicado y ojalá que lo hagan con sano criterio y verdadera rectitud histórica.

México, Octubre de 1960.

ALBERTO MARÍA CARREÑO.